

LARA CISNEROS, GERARDO, 2007, *EL CRISTO VIEJO DE XICHÚ. RESISTENCIA Y REBELIÓN EN LA SIERRA GORDA DURANTE EL SIGLO XVIII*, CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES Y UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE TAMAULIPAS, MÉXICO.

En este libro el autor está interesado en exponer la cara opuesta de la conquista, la reacción indígena de defensa frente a la invasión española. Ello se enmarca en medio del interés vivo que el tema ha despertado en el último cuarto de siglo entre los investigadores. Ayuda el hecho de que el periodo colonial haya generado suficientes expedientes al respecto.

Lara Cisneros halla que el estudiar las rebeliones indígenas en la Colonia podría aclarar ciertos temas: por ejemplo, cómo se formó la nacionalidad mexicana o el hecho de que las etnias indígenas hayan sobrevivido hasta el siglo pasado, el XX (p. 15). También hace indicar que el término rebelión sólo puede ser usado en situación de dominio y que en determinadas circunstancias el indígena que luchaba contra los españoles no se consideraba dominado.

Presenta el entorno físico para situar al lector geográficamente y después pasa a considerar la historia colonial. Refiere así las misiones en Sierra Gorda y la actividad evangelizadora de fray Junípero Serra. La historia de la Sierra Gorda está marcada por la resistencia nativa al cristianismo, al propio dominio español. Dentro de esta resistencia ha de mencionarse los disturbios de 1767 y de años anteriores. Asimismo, está la presencia de un indígena que habría organizado un culto alrededor de su persona, de nombre Francisco Andrés, y llamado el "Cristo Viejo". La intervención de este personaje es lo que hace ponderar a Lara Cisneros sobre la creencia entre los nativos del "hombre-dios". Su actuación está vinculada al pueblo de San Juan Bautista Xichú de los Indios, en la alcaldía mayor de San Luis de la Paz, y que actualmente es conocido como Victoria, en el estado de Guanajuato. Lara Cisneros observa que el ataque de los indígenas a los religiosos no era un ataque a la Iglesia en sí, pues de hecho conservaron ciertas características del culto católico. Los indígenas de Xichú "utilizaban el modelo de la sociedad dominante para revertirlo contra sus dominadores, pero invirtiendo las relaciones y los roles sociales" (p. 161). Si los españoles les habían insultado siempre, ellos les insultaban a su vez con las mismas expresiones.

Una situación similar podemos observar para el caso de los tseltales y tsotsiles en los inicios del mismo siglo en la provincia chiapaneca. También en ellos se notaba el sincretismo religioso alcanzado para ese momento al hablar de la erección de una "Nueva Jerusalén" y con sacerdotes nativos similares a los españoles.

En Sierra Gorda había tres etnias en el siglo XVIII: pames, ximpeces y jonaces. De ellas sólo queda la primera, cuyo número es muy escaso, lo que lleva al autor a considerar que la labor evangelizadora de los frailes puede parangonarse con la conquista militar, pues el exterminio se consumió finalmente.

La figura del hombre-dios ocupa la atención del último apartado del libro. Aunque ya antes Lara Cisneros se ha mostrado especialmente interesado frente a las antiguas creencias prehispánicas. La figura de Francisco Andrés, el “Cristo Viejo” de Xichú, le parece ser la expresión en concreto de esa religión que los españoles pretendieron desaparecer. En todo caso, en el libro sólo queda expuesta la inquietud sin que se ahonde más, pero ello sin duda se debe a que se trata de sólo el primer paso en la reflexión sobre un tema hasta ahora poco estudiado.

Debe señalarse además que el trabajo fue distinguido, en su fase inicial de tesis de licenciatura en la UNAM, con una mención honorífica otorgada por la Facultad de Filosofía y Letras, además del reconocimiento que mereció por parte del Premio Nacional Banamex de Historia Regional Mexicana Anastasio G. Sarabia en su edición 1996-1997. Entre esta fecha y la publicación transcurrieron diez años. Sería interesante saber qué tanto del texto original se modificó para su final impresión. No es fácil descubrirlo. Más sí es evidente que hubo cambios en la redacción, observables en algunas partes, donde una escritura previa no fue debidamente borrada, con la alteración subsiguiente de la sintaxis. Con todo, ello —que puede confundir en principio— no logra enturbiar el sentido final de las oraciones.

En el manejo de las fuentes el autor ha recurrido a tres repositorios documentales: el Archivo General de la Nación en la ciudad de México, el archivo parroquial de San Juan Bautista, en Victoria, Guanajuato, así como el archivo del Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional. De hecho, es de apreciar el considerable número de obras escritas en los siglos coloniales, seguidas de las obras secundarias regionales que también son numerosas.

El libro está provisto de mapas que ilustran bien la región objeto de estudio, además de dibujos basados en los códices florentino y de Huamantla. Asimismo, se incluyen fotografías en blanco y negro, las más de ellas con buena nitidez, tomadas por el autor.

Lara Cisneros se mantiene interesado en proseguir dentro de esta línea de investigación, por lo que es de esperar de él ulteriores indagaciones que permitan llenar los huecos que sobre la materia existen hasta hoy.

Reseña: Sergio Nicolás Gutiérrez Cruz

Cuerpo Académico: Patrimonio Sociocultural

CESMECA-UNICACH